

Aproximación al concepto de dehesa desde la perspectiva fisionómica-ecológica

I. MARCO CONCEPTUAL

El monte mediterráneo a lo largo de la historia se ha visto sometido a profundos cambios y agresiones que han ido derivando a formas degeneradas del primigenio bosque esclerófilo que denominamos *dehesas*.

Tras estas intervenciones casi siempre se ha encontrado la figura del hombre y su comportamiento hacia el monte. Esta es la causa, sin lugar a dudas, de la actual decadencia del monte mediterráneo.

De todas formas, aunque algunos autores sostengan la teoría de que el concepto de dehesa tuvo en su origen un significado jurídico antes que fisionómico, lo que no deja de ser evidente es que la *dehesa surge como una forma degenerada del encinar*¹.

Todas las alteraciones habidas tienen su origen en la modificación antrópica del bosque mediterráneo², aunque todavía se conservan gran

1 J. J. Ibáñez y otros (1981), 'Propuesta de ordenamiento de los agrosistemas de dehesa en la Península Ibérica', *Agrosociales*, 114 (enero-marzo), Instituto de Relaciones Agrarias, Madrid, p. 50.

2 F. Bravo Oviedo (1989) 'Estudio silvopastoril de la Dehesa Royal de Alía (Cáceres)', *Ecología*, 3, ICONA, Madrid, p. 107.

parte de la fauna y flora primitivas con un mínimo desperdicio de superficie productiva.

En cualquier caso, el concepto de monte mediterráneo ha tenido en los últimos años una espectacular significación, puesto que éste ha dejado de ser tratado y analizado en sí por su composición y fisionomía, sino que hemos pasado a una conceptualización más integral en función de la multiplicidad de usos que el monte realiza³, en definitiva de su funcionalidad económica. Dicha multiplicidad de usos lleva consigo una diversificación de los recursos que siempre es necesaria en aquellos ecosistemas más débiles⁴.

La estructura fisionómica de estas áreas adquiere, en todo caso, unas dimensiones distintas, dependiendo del grado de intervención humana, máxime si tenemos en cuenta que estamos hablando de un agrosistema de características inestables que debe su potencial productivo a la interacción de una serie de componentes principales: relieve, clima, vegetación, suelos⁵ y, por supuesto, la actividad humana, que constituyen al monte adehesado en un sistema seminatural *cuyo mantenimiento requiere la acción constante del hombre*...⁶ No en vano, estamos hablando de un paisaje muy humanizado.

Cualquier tipo de agresión, modificación, o incluso la eliminación de alguno de esos componentes, conllevan directamente a la liquidación del sistema⁷, así como también incide de manera decisiva el cambio de conducta en las intervenciones humanas.

De este modo, en los sistemas adehesados es indispensable *la estructura en mosaico*⁸, esto es, el aprovechamiento agro-silvo-pastoril

3 D. Márquez Fernández (1985), 'El monte y sus transformaciones recientes', *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, Jarandilla de la Vera (Cáceres), p. 23.

4 J. J. Ibáñez y otros (1981), 'Propuesta de ordenamiento de los agrosistemas...', p. 65.

5 J. Tricart y J. Kilian (1982), *La Eco-Geografía y la ordenación del medio natural*, Anagrama, Barcelona, p. 33.

6 J. M. Gómez Gutiérrez (1987), 'El monte adehesado: Significación económica y ecología actual', *Agrosociales*, 142 (octubre-diciembre), Instituto de Relaciones Agrarias, Madrid, p. 172.

7 J. M. Gómez Gutiérrez (1987), 'El monte adehesado: Significación...', p. 176.

8 J. J. Ibáñez y otros (1981), 'Propuesta de ordenamiento de los agrosistemas...', p. 65.

que, según su peso específico en cada caso, dará lugar a un grado de estratificación y fisionomía determinadas.

En función de ello debemos olvidar la típica imagen preconcebida, en la cual una dehesa es un área donde el suelo aparece cubierto de hierba sobre la que se desarrollan amplias *manchas* de quercíneas.

Esos grados de estratificación a los que nos referíamos antes eran diferentes según el peso específico de los componentes del mosaico.

Dentro de estos componentes diferenciaremos entre elementos y factores; los primeros describen, los segundos explican.

Los elementos que componen el agrosistema dehesa son aquellas formas que se nos presentan a la vista del observador. En el caso que nos ocupa podemos destacar los siguientes: tipo de arbolado (encinar, alcornocal, rebollar...), densidad del arbolado, los espacios cultivados, las superficies de pastizales, los caminos y vías pecuarias, las viviendas...

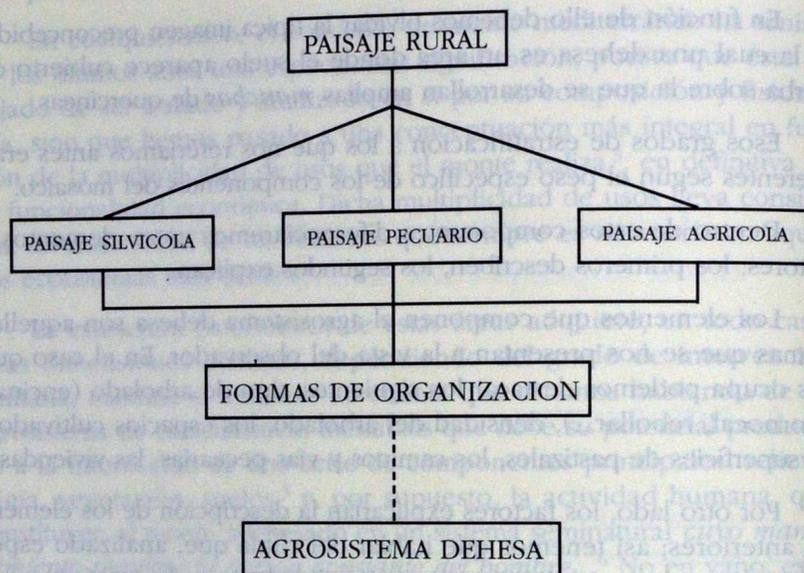
Por otro lado, los factores explicarían la descripción de los elementos anteriores; así tenemos que hablar del clima que, analizado especialmente en la variabilidad y excepcionalidad termoplumiométricas, es decisivo sobre todo para la agricultura, y más teniendo en cuenta la enorme variabilidad interanual de las precipitaciones⁹; también destacaremos las aptitudes agrológicas del suelo y sus características edafoclimáticas; la topografía..., entre otros factores físicos.

A todos ellos debemos agregarles los factores humanos, puesto que es la acción antrópica degradante y la sucesión secundaria regeneradora uno de los configuradores esenciales de este agrosistema.

De este modo, como se detalla en el cuadro 1, en el análisis de un paisaje rural con claras tendencias silvícolas, agrícolas y ganaderas, donde la modificación y acción antrópica ocupan un papel relevante —caso del agrosistema dehesa— no se pueden obviar los factores físicos, económicos, sociales e, incluso, culturales, sobre los que sustenta y tiene su mayor sentido.

9 P. Frankenberg (1980), 'Evapotranspiration, bilan de l'eau et variabilité des précipitations en Tunisie en relation avec l'agriculture', *Méditerranée*, 40, Aix, p. 53.

CONFIGURACION PAISAJISTICA DE LA DEHESA



A raíz de lo anteriormente expuesto podemos considerar que los sistemas adehesados presentan una fisionomía diferente unos a otros, atendiendo a la multiplicidad de elementos y factores que influyen en los mismos y, según estos componentes, la funcionalidad económica en la explotación de sus recursos naturales puede variar de unas áreas a otras.

En definitiva, encontramos en la dehesa un sistema natural donde su estabilidad, diversidad y producción caracterizan una nítida simbiosis entre la conservación de los recursos naturales y el desarrollo económico, incluso, las posibilidades de mejorar este agrosistema.

Las acciones forestales y de protección del bosque mediterráneo deben contemplar sendas perspectivas.

Pero, no cabe duda que esa diversidad fisionómica y funcional de estos sistemas no hace sino poner en evidencia que la longevidad y humanización del bosque o monte mediterráneo ha llegado a explicar

con suficiente claridad una de sus características más importantes: su fragilidad¹⁰.

II. TRANSICIÓN DEL BOSQUE MEDITERRÁNEO PRIMIGENIO A LOS PAISAJES ADEHESADOS

El bosque mediterráneo primigenio contaba con una cubierta espesa sobre la superficie del suelo, en la que los estratos arbóreos, arbustivos y subarbustivos se desarrollaban en masas cerradas y densas de difícil acceso. Las intervenciones humanas sobre el monte mediterráneo han transformado esas formas primitivas de bosque, teniendo hoy una fisionomía muy distinta a la original. Esas actuaciones humanas quedan reflejadas en el cuadro 2:

Una vez que el hombre aclara el bosque favoreciendo los claros, productores de pasto¹¹, se inicia una etapa de *pre-dehesa*, donde la roza y poda del estrato arbustivo y subarbustivo empiezan a tomar relevancia. De este modo aumentan las superficies pascícolas y las posibilidades de introducir ganado doméstico.

A esta etapa le sigue una fase de dehesa como *monte hueco u oquedal*, donde quedan perfectamente definidos tanto el suelo como el vuelo. En esta fase encontramos densidades de 45 a 60 pies de quercíneas por hectárea¹².

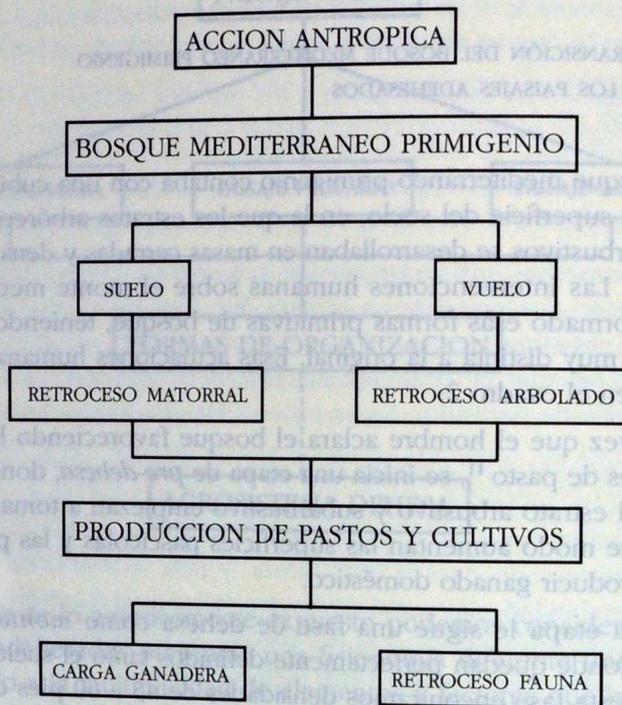
Paralelamente, la acción antrópica también actúa sobre la fauna silvestre mediterránea, puesto que la introducción de especies domésticas de ganado desplaza sistemáticamente, como consumidor de tipo primario, a los animales salvajes, lo cual permite aumentar de manera evidente la carga ganadera.

10 E. Alvarado Corrales (1983), 'El sector forestal en Extremadura', *Ecología y Economía*, Institución Cultural «El Brocense», Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, p. 88.

11 F. Bravo Oviedo (1989), 'Estudio silvopastoril de la Dehesa Boyal...', p. 107.

12 M.^a M. Elena Roselló y otros (1985), 'Ocupación del territorio por el género «quercus» en Extremadura: Aproximación metodológica al dimensionamiento de la población de quercíneas', *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, Jarandilla de la Vera, Cáceres, p. 83.

TRANSFORMACION Y EVOLUCION DEL BOSQUE MEDITERRANEO



A esa fase de monte hueco le sucede una etapa de *debesa cultivada*, donde la roturación de cultivos y el aprovechamiento de rastrojeras se hace fundamental; claro que para llegar a este extremo se ha llevado a cabo un nuevo aclareo (*thining*) del arbolado de quercíneas, con lo que también podemos denominarla *debesa cultivada aclarada de vuelo*, en la que la densidad del arbolado baja hasta los 15 pies por hectárea.

En último lugar, tenemos una fase de *debesa aclarada de vuelo* no parcial, sino totalmente. Las causas de este aclareo total son, en la mayoría de los casos, humanas, destacando tanto la deforestación incontrolada como los incendios.

Por otro lado, el abandono y descuido del monte adhesionado puede provocar una regeneración del matorral y, consecuentemente, un des-

censo de las superficies de pastos y de las zonas cultivadas¹³; ese descenso de pastos viene dado por el incremento de los estratos arbustivos y subarbustivos, con lo que el empresario agrario se ve forzado bien a reducir su cabaña ganadera, bien a complementar la manutención de la misma mediante piensos, forrajes..., lo cual, indudablemente, lleva consigo un mayor aumento del nivel de gastos en la explotación.

En definitiva, hemos de tener presente a la hora de analizar el ecosistema dehesa la enorme diversidad fisionómica y funcional de un sistema agropecuario y forestal que aparece como un ecosistema modificado por el hombre¹⁴.

F. LECO BERROCAL

Es incuestionable el papel que juega la migración dentro del proceso demográfico. Sin embargo, su estudio durante la época preestadística presenta enormes inconvenientes, dada la escasez de fuentes fiables y la dificultad de obtener datos precisos sobre la movilidad espacial.

Hasta hace poco, se ha venido otorgando a las sociedades rurales del pasado como un mundo inmóvil geográficamente enmarcado sobre sí mismo. Tópico ya superado, hay que destacar que los desplazamientos humanos existen, ya sean motivados por sucesos bélicos, discriminaciones étnicas o religiosas, o por desequilibrios en la distribución de la riqueza. Y éstos cobran importancia especial en un siglo en el que las denuncias de los escritores contemporáneos apuntan frecuentemente en este sentido.

Aparte de la masiva emigración a Indias¹, podemos hablar de unos trasvases poblacionales entre las regiones de la Península, y otros de más corto alcance espacial dentro de las mismas regiones. Estos ya han sido puestos de manifiesto por varios autores en el siglo XIX². Para H. Kamen, los desequilibrios económicos provocaron migraciones sustanciales en las provincias cántabras (las más densamente pobladas de

13 C. Buxadé Carbó (1983), *Reflexiones sobre la ganadería extremeña*, Excma. Diputs. de Badajoz y Cáceres, Los Santos de Maimona, p. 71.

14 M.^a Dolores García Ramón (1974), 'Aportaciones de la Geografía teórica y cuantitativa de la Geografía agrícola', *Revista de Geografía*, nn. 1-2, vol. VIII, Barcelona, p. 240.